

3ª PLÁTICA

EL REGLAMENTO

El primero entre los superiores de la Directora está el Reglamento, que tiene que mirarse con especial veneración, porque constituye la inspiración de Dios acerca de la vida que Él quiere que llevemos. Es “nuestro”, “es nuestra vida”, por eso no debe prodigarse, no puede darse a cualquiera que lo pida.

Debe tenerlo en primer lugar los Directores de la Obra, o sea aquellas personas que sepa meditarlo y tomar de él la doctrina que luego nos han de dar (¿podría en tal caso dejarse a los que circunstancialmente van a dar una plática?)

En segundo lugar los Directores espirituales, no los simples confesores. Pero advirtiéndoles la aliada que le entrega el Reglamento para que conforme a él la dirija, y que no use de él más que para lo que a su “propia dirección” se refiera, no para que en cualquier motivo y ocasión hable de él.

El reglamento debe estudiarse y meditarse mucho. La aliada Directora tiene que hacerlo así. Que ponga ella los medios humanos de estudio, consulta, etc. para prepararlo bien, después que recurra a Dios, y se disponga favorablemente para recibir de Él lo que después ha de dar a las aliadas.

¡Al hablar que nuestras palabras pasen primero por el Señor, y si no es así, no hablemos. Es tan fácil que nos pongamos delante nosotras y todo lo envenenemos con nuestro amor propio!

En las dudas, recurrir al Director, y al Señor, nunca teniendo duda propongamos como ciertas las soluciones a otra alma. Enorme responsabilidad. Podemos exponerla a tremendas equivocaciones.

Relaciones con las aliadas.- Sólo pastoras de una porción de ovejitas del rebaño de Jesús. Pastor, se llamó Él; Pastores son los prelados; Pastores de las almas son los sacerdotes; Pastoras podéis también llamaros vosotras. Y de la Parábola del Buen Pastor hemos de sacar constantemente las enseñanzas de Jesús para cumplir nuestro cargo.

Amor... sacrificio... Tenemos que ser “Madres más que Directoras”, proceder siempre maternalmente. En los procedimientos suavidad, en la aplicación de la Ley rectitud. Mucho amor a las aliadas, amarlas a todas en general, y a cada una en particular. Hagámonos cargo de lo mucho que sufren algunas; penas que en parte suelen o pueden exponer; pero que en su mayor número e intensidad guardan para solo Dios. No tengamos carácter agrio o duro; bastante tienen ellas que sufrir, tendámosles siempre una mano cariñosa, especialmente a las más tímidas.

No que se haya de condescender con sus defectos. Hay que corregir. Para eso nos pone el Señor, pero echando siempre un manto de suavidad y bondad.

Que nunca las aliadas tengan miedo de acercarse a nosotras. Para todas "madre" aun en el momento de reprender o castigar. Así imitaremos a Jesús.

Insiste en la obligación de estudio para conocer el reglamento. Más aún que la Directora, el Director Local.

*Antonio Amundarain
Zaragoza 1940.*